

Este Natanael, que el Evangelista nos pinta tan venerable en una narracion corta, pero preciosa, y á quien el mismo Jesus da un testimonio tan grande, no vuelve á aparecer con este nombre, hasta despues de la resurreccion de Jesucristo. (Véase el capítulo XXI, v. 2 de San Juan). Estaba pescando con Pedro, Juan, Santiago, hermano de este, Tomás y otros dos discípulos, en el lago de Tiberiades, cuando se les apareció el Hijo de Dios resucitado. Natanael era de Caná en Galilea, y á mi juicio es verosímil la opinion de los que le tienen por Bartolomé. En el pasage citado mas arriba, parece que Juan cuenta á Natanael en el número de los apóstoles, y no nombra á Bartolomé en ninguna parte: los otros evangelistas no nombran tampoco á Natanael, y cuando citan á Bartolomé no le separan nunca de Felipe, que vemos por San Juan, era el amigo de Natanael. El nombre de Bartolomé no es propiamente nombre, porque significa hijo de Tolmai, y supone otro. Así Pedro se llamaba Simon Bar-Jonás, es decir, hijo de Jonás. Es, pues, probable, que aquel otro apóstol se llamaba Natanael Bartolomé. Dificilmente se comprende por qué no se habló de este Natanael en tres años, y por qué explicada así la cosa, tardó en seguir á Jesus inmediatamente. Algunos le tienen por el esposo de Caná, á cuyas bodas asistió nuestro Señor.

CAPITULO III.

BODAS DE CANA EN GALILEA.

“Y á los tres dias (1) se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la Madre de Jesus estaba allí. Y fué convidado Jesus con sus discípulos á las bodas. Y faltando el vino, le dice á Jesus su Madre: No tienen vino. Y le dice Jesus: ¿Qué tenemos tú y yo, muger? Aun no ha llegado mi hora (*). Dice su Madre á los sirvientes: Haced todo lo que os diga. Y habia allí seis vasijas (**) de piedra, segun el uso de la purificacion de

(1) Estas palabras deben referirse, ya á la salida de Jesus de Bethania, ya á su llegada á Galilea.

(*) El momento decretado por mi Padre, para comenzar yo á probar mi mision con milagros. Esto lo pudo decir, porque aun no habia llegado á noticia de los convidados la falta que habia del vino, lo que era necesario para que quedasen convencidos del milagro, y del poder divino con que lo hacia. (San Chrysost.) Otros lo explican de este otro modo: *Aun no es llegada mi hora*, la de mi muerte: tiempo hay bastante para hacer conocer con maravillas de mi divino poder, el ministerio de que me ha encargado mi Padre: sin embargo, condescendió con los deseos de su Madre, haciendo un milagro, por no hacerla pasar por la confusion de haberlo pedido inútilmente. (Nota del Illmo. Scio al cap. 2.º de San Juan).

(**) O tinajuelas de agua, que estaban destinadas para las purificaciones, esto es, para lavarse las manos, y aun para las vasijas que servian al convite. (*Matth.*, XV, 2. *Marc.*, VII, 4). No sin misterio advierte el Evangelista, que las seis hidrias, ó tinajillas, ó cántaros, estaban allí para llenarlas de agua, para purificarse ó lavarse los convidados las manos, segun las ceremonias y costumbre de los judíos, á fin de quitar á los circunstantes, y mas á los incrédulos de los tiempos venideros, toda ocasion de

los judíos, que cogia cada una dos ó tres medidas. Les dice Jesus: Llenad esas vasijas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Y les dice Jesus: Sacad ahora y llevad al presidente del convite. Y se lo llevaron. Mas así que el presidente del convite probó el agua convertida en vino (y no sabia cómo era aquello; mas los sirvientes que habian sacado el agua, sí lo sabian), llama al esposo y le dice: Todo hombre sirve primero el vino bueno, y cuando ya están alegres, el que es peor; mas tú has guardado el vino bueno hasta ahora. Jesus hizo este primer milagro suyo en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos (*).

“Despues de esto bajaron á Cafarnaum él y su Madre y sus hermanos y sus discípulos, y allí permanecieron unos pocos dias. (San Juan, II, 1 á 12).”

Caná está situada, segun unos, á tres cuartos de milla de Nazareth, y segun otros, á una milla larga (algo mas de dos leguas). Parece que la Virgen Santísima asistia á la boda, no solo como convidada, sino como pariente. Echó de ver que iba á faltar el vino, porque

tergiversar esta maravilla de Jesucristo. Porque si se hubiera servido de tinajas, en que antes hubiera habido vino, querrian decir que con las heces ó madre anterior, se habia convertido el agua en vino. Y por lo mismo, en la Vulgata está bien conservada la palabra griega, cuya etimología es *agua*, como destinadas para tener agua. Y sin duda con el mismo fin de que los circunstantes vieran mas claramente el milagro, advierte el Evangelista en el v. 7, que llenaron las hidrias de agua, *usque ad summum*, hasta arriba. (Nota del Illmo. Scio al cap. 2.º de San Juan).

(*) Se arraigaron mas en la fé del Mesías, viendo un milagro tan estupendo obrado por él. (Idem idem).

quizás no era el primer dia de las fiestas de boda, que duraban siete entre los israelitas; y tomando vivo interés por sus amigos, que se verian apurados si llegaba á faltar el vino en medio del banquete, se dirigió llena de fé y confianza á su Hijo, su Señor y su Dios. Habia estado sumiso á ella en Nazareth, y ahora parece que le habla con una especie de dureza, que probablemente se mitigaria con el sonido de la voz y con sus modales bondadosos. El solo sabia cuándo llegaria la ocasion en que fuese necesario su auxilio, que queria dar como Dios para glorificarse como hijo de Dios: este era el verdadero objeto del milagro que pertenecia á su mision divina. De la misma manera que á la edad de doce años, dijo con dignidad á sus padres: ¿Por qué me buscais? ¿No sabeis que conviene que yo me ocupe en las cosas que son de mi Padre? (San Lucas, II, 49). Así dice ahora, no como hijo de la Virgen mortal, en cuyo seno habia tomado una naturaleza sujeta á la muerte, sino como encargado de la obra de Dios, como Hijo de Dios, como Dios: Muger, ¿qué tenemos tú y yo? Aun no ha llegado mi hora.

Su Madre aparece tambien aquí muy grande y digna de amor: comprende el sentido de estas palabras: Aun no ha llegado mi hora; y aguarda llena de fé y de esperanza. Apliquémonos todos lo que dijo á los sirvientes: *Haced todo lo que él os diga*.

El Dios humanado escuchó sus súplicas, y el primer milagro que obró durante su santo ministerio, fué por

las poderosas instancias de María. Este gran milagro de Jesucristo, y la multiplicacion de los panes que efectuó mas adelante en dos ocasiones, aluden al milagro mas asombroso aún, que obra diariamente en nuestros altares por el ministerio de sus sacerdotes.

Conviene notar que la expresion de la Vulgata *cùm inebriati fuerint*, que corresponde á la nuestra *cuando se hubieren embriagado*, no debe tomarse en el sentido que acostumbramos darle. En el origen, la voz griega *methuein* significa tambien beber despues del sacrificio: *meta to thuein*. (Hug. Groc).

Sabido es que la expresion griega *adelphos*, que significa propiamente hermano, se emplea tambien con muchísima frecuencia para significar primo, del mismo modo que la palabra *adelphe*, hermano. Hablaré en otra ocasion en que se trate de esto, de los supuestos hermanos y hermanas de Jesucristo, y probaré claramente, que los primeros no fueron sus hermanos sino sus primos hermanos; por consiguiente, no hay ningun motivo de admitir con algunos críticos, que San José tuvo de su primer matrimonio algunos hijos que se llamaban hermanos de Jesucristo. Que la Santísima Virgen, *que es bendita entre todas las mugeres*, haya tenido otros hijos, ademas del Hijo único de Dios, es una opinion vituperable, adoptada solamente por unos pocos heterodoxos. Nuestro Señor Jesucristo habitó con frecuencia en Cafarnaum, en los tres años y medio que duró su predicacion. Este pueblo estaba situado en la ribera

septentrional del lago de Genesareth, en los confines de las tribus de Zabulon y Neftalí, y en la embocadura del Jordan. (Isaías, Cap. IX). Su nombre significa bella aldea; pero en lo sucesivo llegó á ser una ciudad muy floreciente.

CAPITULO IV.

JESUCRISTO ECHA POR PRIMERA VEZ DEL TEMPLO A LOS PROFANADORES.

“Y estaba próxima la pascua de los judíos, y subió Jesus á Jerusalem, y halló en el templo vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y los cambistas sentados allí; y habiendo hecho un látigo de cordeles, los arrojó á todos del templo, y tambien las ovejas y bueyes, y derramó el dinero de los cambistas, y derribó sus mesas. Y dijo á los que vendian palomas: Quitad eso de aquí, y no hagais la casa de mi Padre casa de contratacion. Mas sus discípulos recordaron que está escrito: El celo de tu casa me consumió. Respondieron, pues, los judíos y le dijeron: ¿Qué signo nos manifiestas, porque haces esto? Respondió Jesus y les dijo: Destruid ese templo y en tres dias le levantaré (*). Y dijeron los

(*) El imperativo *solvite*, destruid, derribad, está puesto por el futuro *solvetis*, destruiréis. Los judíos creyeron que hablaba del templo material que habia en Jerusalem; pero el Señor les dió á entender que destruirian, haciéndole morir, el templo místico de su cuerpo, y que resucitaria al tercero dia. (Notá del Illmo. Scio al cap. 2.º de San Juan).

judíos: En cuarenta y seis años se edificó este templo (*); ¿y tú le levantarás en tres días? Mas él hablaba del templo de su cuerpo. Así, cuando resucitó de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que decía esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que dijo Jesús. Mas estando en Jerusalem por la pascua, en el día de la fiesta, creyeron muchos en su nombre viendo los milagros que hacía. Pero Jesús no se fiaba de ellos, porque conocía á todos, y porque no necesitaba que nadie diese testimonio del hombre, pues sabía lo que había en el hombre. (San Juan, II, 13 á 25)."

Estos vendedores de animales y palomas hacían probablemente su tráfico en los días de las grandes festividades, porque á los israelitas que acudían de todas partes, les era muy cómodo comprar allí lo que debían ofrecer en el templo; y como concurrían á estas festividades una multitud de extranjeros que llevaban moneda de su país, se establecieron allí algunos cambistas, ya para la comodidad de estos compradores, ya para la de los israelitas que querían pagar la contribución anual de

(*) El primer templo fué fabricado por Salomón en el espacio de siete años. El segundo, que es del que hablan los judíos, fué construido por Zorobabel en cuarenta y seis años no continuos, sino contados desde que se dió principio á su fábrica, hasta que se concluyó. Otros entienden esto, de la reparacion que emprendió Herodes, y todavía continuaba; pues contando desde el año diez y nueve del reino de Herodes, hasta el quince del de Tiberio, en que Jesucristo empezó á predicar, se hallan efectivamente cuarenta y seis años: particularidad que confirma el testimonio del Evangelista. (Nota del Illmo. Scio al cap. 2.º de San Juan).

medio cielo, que todo varon, desde la edad de veinte años arriba, debía satisfacer, segun la ley, para el sosten del culto divino. (Exodo XXX, 13, 14).

Hubiera sido obligacion de los sacerdotes, y especialmente del sumo sacerdote, impedir aquella profanacion del templo. Ofendianse mucho mas, porque Jesús usurpaba sus derechos, segun ellos, y preguntaban con qué potestad lo hacia. Tal vez habian impuesto un tributo á aquellos vendedores de animales y cambistas; y confundidos por el celo de Jesús, atajaron el tráfico por espacio de tres años, al cabo de los cuales le volvieron á permitir, porque ya veremos que nuestro Señor combatió otra vez este abuso pocos dias antes de su muerte, y condenó á los profanadores mas severamente que la primera vez, diciendo: "Escrito está: Mi casa se llamará casa de oracion; pero vosotros la habeis hecho una cueva de ladrones. (San Mateo, XXI, 13, San Márcos, XI, 17, San Lucas, XIX, 46, Jeremías, VII, 11)." Parece-me que estas palabras aluden á la usura criminal de los cambistas.

CAPITULO V.

JESUCRISTO INSTRUYE A NICODEMUS EN LA NECESIDAD DEL BAUTISMO Y EN LA REDENCION DEL GENERO HUMANO.

"Mas habia un hombre entre los fariseos (*), llamado Nicodemus, principal entre los judíos. Este vino á bus-

(*) Era de la secta de los fariseos, que se tenia por la mas ajustada, y de doctrina mas pura. Era asimismo miembro del Sanhedrin, ó del su-

car á Jesus de noche, y le dijo: Rabbi, sabemos que eres un maestro venido de Dios, porque nadie puede hacer los signos que tú haces, si no estuviese Dios con él (*). Respondió Jesus y le dijo: En verdad, en verdad te digo, si alguno no renaciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Dícele Nicodemus: ¿Cómo puede nacer el hombre cuando es viejo? ¿Por ventura, puede volver otra vez al vientre de su madre y renacer? Jesus le respondió: En verdad, en verdad te digo, si alguno no renaciere del agua y del Espíritu Santo (**), no puede

premo consejo de la nacion; y por último, era tambien doctor de la ley: circunstancias y calidades todas, que le hacian muy recomendable entre los judíos. Era judío de nacimiento, aunque su nombre sea griego; porque los judíos, particularmente los que habian nacido en provincias griegas, ó descendian de mayores que habian nacido en ellas, tomaban nombres griegos, y aun tal vez los juntaban á los hebreos. (Nota del Illmo. Scio al cap. 3.º de San Juan).

(*) Se ve por estas palabras, que no creia ni conocia todavía que fuese Dios aquel con quien hablaba, sino un profeta inspirado y asistido particularmente de Dios; pero al mismo tiempo, viendo en los asombrosos milagros que el Señor hacia, algun indicio de que podia ser llegado el cumplimiento de los tiempos, y el reino del Mesias anunciado por los profetas, le hace dudando esta pregunta. Y el Señor le instruye, dándole lecciones del modo con que se ha de disponer para tener entrada y parte en este reino: y al mismo tiempo le da á entender, que de nada servia para entrar en el reino de Dios, el haber nacido israelita, si no renacia nuevamente: *de arriba*, como se dice en el texto griego, ó por medio del bautismo. (Idem idem).

(**) Habla aquí del bautismo, en que el hombre que nació pecador, renace espiritualmente y es purificado invisiblemente por el Espíritu Santo, al mismo tiempo que es lavado visiblemente por el agua. (Idem idem).

entrar en el reino de Dios. Lo que ha nacido de la carne es carne, y lo que ha nacido del espíritu es espíritu. No te admires de que te he dicho: Conviene que vosotros nazcais de nuevo. El Espíritu sopla donde quiere, y tú oyes su voz; pero no sabes de dónde viene ó á dónde va: así es todo el que ha nacido del Espíritu (*). Respondió Nicodemus y le dijo: ¿Cómo puede suceder esto? Jesus respondió y le dijo: Tú eres maestro en Israel, é ignoras esto! En verdad, en verdad te digo, que hablamos lo que sabemos, y atestiguamos lo que hemos visto, y vosotros no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenas y no creéis, ¿cómo creereis si os dijere cosas celestiales? Y nadie ha subido al cielo sino el que descende del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo (**). Y así como Moises levantó la serpien-

(*) Aunque la palabra del texto significa igualmente el *espíritu* y el *viento*; pero aquí, segun los Padres, se entiende el Espíritu Santo, el cual se comunica á quien y como le place: y aunque no se sepa por qué camino entra en un corazón, esto, no obstante, da á conocer bien su presencia por la mudanza visible y maravillosa de aquel en quien habita. Y de este modo se obra en él este espiritual renacimiento. El Señor, viendo que Nicodemus no entendia el lenguaje en que le hablaba, usó de la palabra que puede significar el espíritu material, ó el viento, para que quedase menos sorprendido, cuando la aplicase á los efectos milagrosos que obra el Espíritu Santo en la regeneracion espiritual del bautismo. SAN AMBROS. SAN CRIEL. in Joann. (Nota del Illmo. Scio al cap. 3.º de San Juan).

(**) Si quereis ser salvos, dijo continuando su discurso el Salvador, es necesario que creáis: mas no podeis creer y saber tales misterios, si no os los enseña el Hijo del hombre, el que solo subió al cielo, esto es, penetró los arcanos de Dios, y descendió del cielo, haciéndose hombre para conversar con los hombres, para salvar á los hombres, y para enseñar á los TOM. I.—10.

te en el desierto, así conviene que sea exaltado el Hijo de Dios, para que todo el que cree en él, no perezca, sino que tenga la vida eterna. Porque de tal modo amó Dios al mundo, que dió su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga la vida eterna. Porque Dios no envió su Hijo al mundo para que juzgue al mundo, sino para que se salve el mundo por él (*). El que cree en él no es juzgado; mas el que

hombres; pero sin dejar de estar en el cielo, á causa de la union de las dos naturalezas en una sola persona divina. Esta bajada se debe referir primeramente á la naturaleza divina, y despues, al modo con que el Verbo Eterno fué concebido haciéndose hombre. Cuando se dice luego que el Hijo del hombre está en el cielo, se distinguen claramente las dos naturalezas, y se confirma una sola persona. Muchas veces se atribuye á todo Cristo lo que es propio de una de las dos naturalezas; como cuando decimos, que Cristo nació, padeció, etc.; y á este modo se dice aquí de él, que está en el cielo, lo cual era propio de la naturaleza divina antes de su ascension. Algunas veces tambien, lo que es de una naturaleza, se traslada á la otra; como cuando se dice, *que fué crucificado el Señor de la gloria*, (*I Corinth.*, VIII, 8); *que Dios conquistó la Iglesia con su sangre*, y otras expresiones semejantes. Esto llaman los teólogos comunicacion de los idiomas, esto es, de las propiedades. Hemos tenido por conveniente hacer aquí estas advertencias, para que todos entiendan en qué sentido se deben tomar tales modos de hablar, de que usan frecuentemente la Escritura, la Iglesia, los teólogos y los fieles. (Nota del Illmo. Scio al cap. 3.º de San Juan).

(*) Yo no he sido enviado como Moises, aquel antiguo legislador, cuya ley servia solamente para condenar al universo; sino como Señor y como Redentor, para emplear mi misericordia con los hombres, para sacarlos de la esclavitud en que viven, y para conceder la gracia que justifica, en lugar de la ley que condena. (*San Cyril.*) Vivian los judios en la persuasion de que Dios solamente amaba á ellos, y aborrecia á todas las

no cree, ya está juzgado, porque no cree en el nombre del Hijo unigénito de Dios. Mas el juicio es este: porque vino la luz al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas que la luz, pues sus obras eran malas. Porque todo el que obra mal, aborrece la luz, y no va á la luz, para que no sean acusadas sus obras; mas el que cumple la verdad, va á la luz para que se manifiesten sus obras, porque se han hecho en Dios (*). (*San Juan*, III, 1 á 21)."

No sabemos si Nicodemus fué de noche á buscar á Jesucristo, porque instruyendo éste públicamente durante su residencia en Jerusalem, ya en el templo, ya en otros parages, queria aquel hablarle á solas para apagar su sed en la fuente de la verdad sin ser turbado; ó porque detenido por una falsa vergüenza, temia la critica de sus colegas, como vocal del gran consejo y doctor en Israel. Sin embargo, esta última interpretacion parece la mas verosímil, porque la fé en el Hijo de Dios obró poco á poco con mas fuerza en su ánimo, como veremos en la serie de esta historia.

otras naciones, y por consiguiente, que estas eran incapaces de tener parte en el reino del Mesias; y el Señor, contra esta opinion comun y sentada entre los judios, da á entender á Nicodemus, que el Señor seria el Redentor, no solamente de los judios, sino tambien de todas las naciones del mundo. Véase la Epístola primera del mismo San Juan, *cap. II, 2.* (Nota del Illmo. Scio al cap. 3.º de San Juan).

(*) Segun el espíritu de Dios, y conforme á la verdad de su santa ley. Esto fué tambien como dar una tácita reprension á Nicodemus, de que hubiese venido de noche á buscar á Jesucristo. (*Idem idem.*)

Si el gran consejo envió á preguntar á Juan, hijo de un sacerdote, quién era y por qué bautizaba no siendo ni Elías ni un profeta, Jesus de Nazareth, en Galilea, debía despertar con mas viveza su recelosa curiosidad. Nicodemus estaba mejor dispuesto; pero no miraba á Jesus mas que como un profeta: con todo, viendo el Señor la sinceridad con que procuraba aquel buscar la verdad, aunque estaba todavía vacilante y tímido, se dió á conocer á él como Hijo de Dios.

La eterna *sabiduría del Padre* instruyó al maestro de Israel en los misterios de la alianza divina, y queria que llegasen tambien á nosotros aquellas palabras de vida eterna que pronunció aquella noche. ¡Ojalá que su Espíritu, el Espíritu de Dios, las grave en nuestros corazones, y nos santifique en la fé en Jesus, para que no perezamos, sino que tengamos la vida eterna, y segun su expresion enérgica, *cumplamos la verdad*, es decir, segun el verdadero sentido, guardemos por su gracia los mandamientos por el amor de Dios! De esta suerte nuestras obras serán manifestadas, porque se han hecho en Dios.

CAPITULO VI.
JESUS PREDICA Y BAUTIZA EN LA JUDEA.—CUARTO
TESTIMONIO DE SAN JUAN.

“Despues de esto fué Jesus con sus discípulos á la tierra de Judea, y allí moraba con ellos y bautizaba.

Juan bautizaba tambien en Ennon, junto á Salim, porque allí habia aguas abundantes, é iban y eran bautizados, porque aun no habia sido enviado Juan á la cárcel. Y se suscitó una cuestion entre los discípulos de Juan y los judíos (1) acerca de la purificacion. Y fueron á Juan y le dijeron: Rabbi, aquel que estaba contigo del otro lado del Jordan, á quien tú diste testimonio, está bautizando y todos van á él. Juan respondió y dijo: El hombre no puede recibir nada, si no se le diere del cielo. Vosotros mismos me sois testigos que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. El que tiene la esposa es el esposo; mas el amigo del esposo que está en pié y le oye, goza de regocijo á causa de la voz del esposo: pues este gozo mio se ha cumplido. Conviene que él crezca y que yo disminuya (*). El que viene de arriba es sobre todos. El que procede

(1) Y los judíos. Si esta version *meta Ioudoion* es la verdadera, significa sin duda individuos del gran consejo, á quienes San Juan llama muchas veces *los judíos*, y otras *los fariseos*. La version *meta Ioudoion*, de Judea, que se halla en San Juan Crisóstomo y en manuscritos muy antiguos, parece la mas exacta; pero se ignora quién fué este de Judea.

(*) Yo he trabajado, prosigue Juan, para llevar la Esposa al Esposo, y despues de haberla puesto en sus manos, me toca estar en pié delante de él, para escucharle como uno de sus discípulos. Por esto conviene que él crezca, y por el contrario yo mengüe, y sea humillado; y no habiendo servido hasta ahora mas que de ministro, debo dar lugar á la verdadera luz, y á aquel á quien pertenece la gloria. Algunos interpretan este lugar, como que el Bautista significó por estas palabras, que el Señor debia crecer, cuando fuese levantado en la cruz; y él menguar, cuando le fuese cortada la cabeza por órden de Herodes. (Nota del Illmo. Scio al cap. 3.º de San Juan).